



1 cm. *Carlson Solina.*

La difiere en anterior artículo que del mismo la biografía de Arnaldo Buzo se levanta la figura de don Enrique Molina como una estatua apolínea a la admiración y respeto de sus alumnos y admiradores. Nada hay que rompa la seriedad de su actitud ni la armonía de sus líneas. Es el perfecto educador que estimula a sus discípulos no solo con su palabra y el fondo conciliante de las verdades científicas o filosóficas ^{los estimula} que se expresan en forma clara desde la cátedra o el ^{los estimula} libro; sino también con su misma presencia en la vida pública y privada. Es un caso raro de equilibrio ^{que actúa en} simultáneo en el hombre de nuestro tiempo ansioso y estridente. Su vida parece transida por una mano en la existencia de don Enrique Molina, hía y potente cautela. No existen los saltos bruscos y las caídas violentas que caracterizan la vida de otro educador oficioso en los anales de Sud-América: don J. Francisco Sarmento. La trayectoria vital de don Enrique puede compararse, mas bien, a la del lector por excelencia don Andrés Bello, ponderado, amable, bondadoso, vuelto en el estudio y la reflexión.

Vería interesante dilucidar si es preferible que los chilenos posean un
ritmo de vida inmaculado como los suecotes o que se sumerjan en la humana corriente
logura de las pasiones dominantes de su época, como Occidentales, al igual que nuestro pueblo
se. También consideraríamos sobre si la vida torca del nuestro chileno se debió ran a la
muerte de una protestación afortunada o si fue el resultado de una lucha continua co-
tre la naturaleza salvaje, erizada de peligros, y la voluntad de un hombre que pre-
senta modelarlos a, si mismo, siguiendo la estela de un ideal delirante.

Todo de esto nos dice el hidrógrafo de don Enrique Salinas. Nos ya es oportuno
a pensar por el escaso conocimiento personal que de él tengo, qué el maestro ha poseído
en principio
de todas las gérmenes contradictorios de la naturaleza humana y que ha conseguido en
particularmente gracias a una constante disciplina y a un constante trabajo de co-
rrer sus propias e hereditarias deficiencias. Le pudo observar un poco en su juventud
mediante sus curiosidad psicológicas que se ejercitan los alumnos respecto a sus profesores.
En aquella época don Enrique, joven y apuesto, se dedicaba al ejercicio de palmar-
tas en la intimidad de su cuarto para modelar sus afecciones, y, una tarde, ya mayor, má-
gica día
el capataz de arrear con poco gimnástico el cerro Caracol de su tierra adoptiva de
Sonopampa. Tales detalles presuponen una preocupación constante por la cultura física
y por la salud del cuerpo, a la manera de Franklin, mediante planes de vida anticalam-
fortuna
mente estudiados. Si la misma fe' generosa con él, ofreciéndole oportunidades que le per-
mitieron alcanzar una vida sana y serena, es indudable que él habría obtenido resultados

Don Enrique Molina [manuscrito] Fernando Santiván.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santiván, Fernando, 1886-1973

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Enrique Molina [manuscrito] Fernando Santiván. 1 hoja ; 34,5 x 20 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile